

CORREO DE XEREZ**DEL LUNES 18 DE ABRIL****de 1808.****MADRID**

**YO EL INFRASCRITO ESCRIBANO POR S. M. Y
DEL REAL TRIBUNAL DEL CONSULADO DE CO-
MERCIO DE ESTA PLAZA.**

Certifico que en autos numero 16 del año pasado de mil ochocientos, juicio universal de comercio de acreedores á D. Miguel Bridale, vecino y del comercio de la Ciudad de Xerez de la Frontera, con fecha once de Marzo inmediato consiguiente á solicitud del deudor sobre que se declarase la chancelacion de dichos autos á virtud de las transacciones y pagos que justificó tener hechos á sus acreedores, se ha dictado providencia por la que entre otras cosas se manda citar y emplazar á qualquiera que se considerase cen derecho á contradecir la expuesta solicitud, y repetir de los bienes de Bridale qualquiera cantidad para que por si ò por Apoderado se presente á formalizarlo con los documentos que lo comprueben en el perentorio término de ocho meses con

contados desde aquella fecha, baxo apercibimiento que de no hacerlo se declarará por el mero hecho cancelada la obligacion y alzada la intervencion que con este respecto se han constituido, parandole todo igual perjuicio que si se actuase con su audiencia e intervencion. Segun que asi se deduce de dichos Autos á que me remito. Y para entregar á dicho Bridale con objeto á que proporcione la insercion del emplazamiento en el papel Periódico de la Ciudad de Xerez de la Frontera lo firmo en Cadiz á nueve de Abril de mil ochocientos ocho.

Melchor Nicolas

Truxillo.

SIGUE EL DISCURSO SOBRE ABASTOS PUBLICOS.

A mas de todo esto, la ciencia económica nos enseña igualmente hasta la mas completa evidencia que so'a la esperanza de adelantar, la confianza de poder disfrutar y la seguridad de poseer, son los unicos medios de acarrear la abundancia y el surtido para los Pueblos, que todo otro sistema disminuye la concurrencia, todo otro arreglo entorpece la industria, que no hay otro camino para aumentar la riqueza pública y surtido de los abastos, como el que cada uno pueda disponer de lo suyo como mexor le pareciere, que nada es mas difícil de arreglar ni que esté sujeto á mayores inconvenientes, como intentar abastecer un pueblo por medio de
po

positos, obligados, compañías, asociaciones y demás medios subsidiarios de lo qual este pueblo y los demás del Reyno tienen una constante experiencia; pero sobre todo, la Sociedad jamas conveedrá en que en los Países en donde se cian y producen las cosas sean necesarios abastecedores para alcanzarlas y que no siendo lo entre nosotros para el pan, mucho menos lo sea para la carne y azeyte. Finalmente que el modo mas poderoso de disminuir, minorar, empobrecer, acabar y aun aniquilar á los criadores y productores no es otro que circunscribir sus derechos de propiedad, los quales son el alma de toda industria socia; entonces es quando rompiendose los resortes de la actividad pública, se para casi del todo la gran maquina de la produccion, y se hallan abandonados los Pueblos á la arbitrariedad de los que quieren gobernarlos por providencias dictadas en las oficinas de los Ayuntamientos.

Fundada en estos principios la Sociedad, siempre opinará y propondrá á U. S. que introduzca la absoluta libertad en nuestros abastos. Esta libertad debe ser de tal naturaleza, que ni por el mas remoto motivo ó pretexto pueda entorpecerse ni detenerla algun capricho de autoridad municipal en algun tiempo. Solo esta confianza y seguridad podran impulsar á los hombres á dedicarse con emulacion y competencia asi ellos como sus caudales á favor de nuestros abastos, y llegar á ser todos los dias otros tantos multiplicados garantes de la abundancia de alimentos para este Pueblo. Desde luego debe el Ayuntamiento con todo su esfuerzo é ilustracion franquear y estimular, que todo sugeto pueda traer y vender libremente carnes, azeytes y trigos, almacenarlos, guardarlos

los, extraerlos del Pueblo siempre y quando les pareciere mas conveniente, sin jamas valerse del impolítico pretexto de necesitarlo para sus menesteres: todas las veces que los Ayuntamientos han practicado alguno de estos actos despóticos con el fin de guardar y conservar algun ramo de abastos para su Pueblo, le han privado de millones de ellos: en una palabra, han destruido su felicidad y abundancia, porque han atacado directamente el motivo principal y único que tienen todos los hombres, asi para trabajar y producir, como para abastecer á otros, el qual consiste en el libre y absoluto uso y dominio de su propiedad, de sus sudores y de sus desvelos. Este y otros semejantes actos de injusticia que nadie quisiera que se ejecutaran consigo, los miramos y practicamos con la mayor serenidad, autoridad é indiferencia con otros; pero por ello hemos recibido nuestro bien merecido castigo; la abundancia no solo huye de los Pueblos, sino hasta de los campos; nadie produce ni acarrea aquello que se le impide disfrutar y disponer á su antojo; de aqui han nacido las continuas escaseces, de aqui las continuas sobras de los que gobiernan los Pueblos, viendose por esto á cada momento faltos, escasos y privados de viveres y aun de recursos para alcanzarlos. Si pues estas especies de esclavitudes pueden modificarse algun dia, si de un caos semejante puede en fin salir un metodo simple, regular y natural de abastecer al Pueblo, solo podrá esperarse entre nosotros (á pesar de los obstáculos habituales) con el socorro de la libertad bien constituida.

Sanlucar de Barrameda, situada á los treinta y siete grados de latitud Septentrional, colocada en una de las Provincias mas feraces en trigos, carnes, y azeytes
de

de Europa, y à las orillas de la desembocadura del navegable Rio Guadalquivir, compuesta solamente de quince mil habitantes, que por naturaleza deben ser Comerciantes, no necesita mas que de una absoluta libertad sostenida con la mayor firmeza, para lograr siempre la abundancia y comodidad de todos los alimentos para sus abastos. Importa poco que no los críe y produzca suficientemente su corto termino ó territorio, estando rodeada de ellos, debe ser el centro de los acopios de las cosechas del Reyno de Sevilla por medio de la navegacion de este Rio, y asi jamas le faltaran los frutos con emulacion, competencia y comodidad de precios segun lo permitiesen los tiempos, las estaciones y las circunstancias. Para esto conviene sobre manera afianzar y garantir por parte del Ayuntamiento así los frutos, como los trabajos, diligencias, oficios, industrias, y destinos de todos aquellos que emprendan abastecernos, no incomodarlos ni molestarlos jamas, ni por el sitio, ni por el lugar, ni por la hora, ni por el modo con que vendan sus efectos; hasta debemos considerar y aun hablar de los productores y de todos los que concurren con su trabajo à proveerlos con la mayor atencion y respeto; bien entendido, que segun el aprecio que formemos, y con el que tratemos à estos hombres benéficos, así se redoblará su actividad y cuidado en alimentarnos. Libraran toda su subsistencia en estos destinos, por que no tendran otro modo de vivir, toda su ambicion se cifrará en este exercicio, porque dispondran y mandaran sobre el, como mejor les pareciere, sin que ningun Regidor pueda jamas entremeterse con ellos, hasta confiaran la suerte de sus hijos y de

toda su descendencia en el oficio de vendernos los unos y en el de revendernos los otros el fruto de sus diligencias y sudores para abastecernos. Asi lograremos una fuente de continua abundancia de alimentos, y será tan seguro siempre el surtido de abastos como la existencia de los mismos consumidores. Pero sobre todo, de este modo se cimentará y extenderá á lo infinito el credito entre productores, abastecedores, y consumidores, el qual jamas se ha podido establecer en grande extension, como es debido, y (esta es una reflexion de la mayor importancia) por haber los Ayuntamientos atacado directamente las propiedades de los unos y de los otros.

Poco ó nada hay que confiar de la propiedad y trabajo de aquel el qual no es dueño absoluto de ellos, sino que está sujeto al capricho y la arbitrariedad agena. Si pues el Ayuntamiento hubiese reflexionado que nos hemos hasta ahora privado de estos inmensos bienes, es decir en pocas palabras, de la abundancia de alimentos por la imposibilidad de querer gobernar y providenciar sobre tanto cumulo de objetos diversos, como abraza el ramo de abastos, hubiera visto igualmente que á proporcion del grado de instruccion de los Regidores, de su mas, ó menos pureza, y de su mayor ó menor vigilancia debian forzosamente todos los dias crecer, ó disminuir los embarazos del cuerpo municipal, las quejas de los ciudadanos y la disminucion de los mismos alimentos.

Se continuará.

Sigue la fabula original del número anterior,

A este tiempo se acerca presurosa
lo primera Matrona magestuosa,
que con honesto modo permanente
á Hercules comunica lo siguiente.
Yo conocí á tus padres en su infancia,
conosco tu valor y tu arrogancia,
que unida al natural que manifestas
se evitar á seguir sendas funestas,
si imitando mi exemplo virtuoso
á la virtud te entregas animoso.
No dudes, no vaciles un instante,
este será el camino mas brillante
para immortalizar tu bella fama.
Mi soboro clarin desde hoy te aclama
el mas feliz de todos los mortales,
si en virtud y valor te sobresales.
Yo no pretendo con constante esmero
presentarte un placer muy lisongero,
ni en seducirte con ardid ó engaño
á que camines en tu propio daño;
sino con la verdad y sacras leyes
con que se debe hablar tambien á Reyes.
Te manifestaré con excelencia
que no hay sin la virtud alguna ciencia:
no alcanzandose nunca en este suelo
conocimiento alguno sin desvelo,
y no lograndoe este sino á costa
de caminar por senda que sea angosta,
y asi si obtener quieres un amigo



que de tu buen obrar el sea testigo.
 Si puestos solicitas con empeño,
 y si de la virtud eres ya dueño,
 muéstrate laborioso muy honrado,
 entonces lograrás verte premiado.
 Si quieres que un terreno fructuoso
 te suministre grano muy quantioso,
 trabaja en cultivario con gran zelo,
 y tendrás doble fruto de su suevo.
 Si piensas á la guerra dedicarte,
 aprende bien la guerra del Dios Marte:
 con ella vencerás tus enemigos
 y darás libertad á tus amigos.
 y si fuerzas enormes apeteces
 levanta grandes pesos muchas veces;
 y con trabajo y con afán cansado
 todo te dexará buen resultado.
 Mas la sensualidad en el instante
 con engañoso y pérfido semblante
 ¿Veis, gran Hercules, dice ella sin tino,
 el dilatado y penoso camino
 con que esa Diosa os lleva á las virtudes
 que no son otra cosa que hábitos?
 El mío, siendo corto y deleitoso,
 nada tiene de raro ni penoso;
 y el que lo siga con constante anhelo
 logrará ser feliz en este suelo.
 La virtud al instante con denuedo,
 te engañas le dice, yo sda puedo
 dar la felicidad á los mortales,
 pero tu solamente darás males.

Se continuará.